

Compañeros

La palabra de Fray Luis de León
me alimenta como un pan principal,
está sobre la mesa de madera, una luz
cálida da en la pared de cal, tomo
la palabra en mi mano, la tacto des-
pacio, la llevo a los labios, escura y
tangibile, gobierna mi garganta, ensan-
cha mi pecho.

Hay una delicada mano que se pasa
los versos de Garcilaso, un son rítmico
o severo en la voz de Manrique, que
me pone pensativo.

Comienzo y otras veces de primavera,
sarga la página el chasquido de Que-
vedo, arcaico, roído por el paso.

del tiempo.

2

Lento como el Duero, noble como
el árbol, rueda en la sombra el
verso de Machado, esquivo y justo,
tendido a trechos al sol de Castilla.

yo leo con los labios y escucho con
los ojos, veinte, cuarenta poemas que
me bastan, siempre los mismos y
nunca acabados de leer, cada
tarde acompañándome solo con sen-
tirlos en mi mano.



